

INVITACION A RAZONAR

Ricardo Lagos

Resulta inevitable que durante una campaña electoral tiendan a exagerarse los perfiles antagónicos de las posiciones en competencia. Llevada más allá de límites razonables, sin embargo, esa tendencia puede entorpecer el proceso electoral y dañar las posibilidades de reestablecer la convivencia nacional.

Me temo que nos estamos acercando peligrosamente a ese límite ^{do-}blemente riesgoso en nuestro caso puesto que los chilenos estamos ante la necesidad no sólo de conducir a buen término una elección sino, simultáneamente, de echar las bases de una nueva convivencia y cultura democráticas.]

En lo personal
Personalmente he sido objeto, durante las últimas semanas, de ataques y argumentos que distorsionan por completo mi pensamiento y las posiciones que sustento. Por eso estimo necesario volver a insistir en mi visión de Chile y su futuro, convencido como estoy que sólo de esa forma, mediante la argumentación racional, es posible avanzar hacia la democracia y desarrollar una cultura consonante.

Chile necesita ser un país pluralista

La historia moderna de Chile nos muestra que nuestra sociedad está conformada por diversas corrientes ideológicas, repartidas a lo largo de un amplio espectro de visiones del mundo y propuestas programáticas. Ninguna puede ser erradicada por la fuerza. Todas son parte de Chile, de su pasado y su presente. [El futuro recaerá en aquellas que mejor logren interpretar al país, los problemas de la gente y ofrezcan soluciones eficaces y justas.]

La derecha es parte de esa historia

La derecha ocupa una posición innegable en esa historia. De sus filas han surgido, o a ellas se adscriben, políticos, profesionales, intelectuales y empresarios que han contribuido al desarrollo del país. El hecho que durante los últimos años sectores mayoritarios de la derecha hayan apoyado a un régimen de fuerza, cuyo expediente en materias de violaciones a los derechos humanos nos parece abultado, constituye un fenómeno ético y político sobre el cual yo tengo un juicio formado, pero que corresponde al país evaluar. Yo reclamo, junto a miles de chilenos, que se aclare la verdad y se haga justicia sobre esas violaciones, que son de responsabilidad individual.

debe ir [Como ha insistido Gonzalo Vial muchas veces, es un problema de la propia derecha clarificar su papel histórico en esas situaciones, asunto que va mucho más allá de una mera cuestión política.]

También las corrientes de izquierda son parte de Chile

Somos herederos de una rica historia que se confunde con la construcción del Chile moderno. También de nuestras filas han surgido mujeres y hombres destacados en todos los planos de la actividad nacional. Nosotros nos hacemos cargo de esa herencia. Ella incluye, hasta el punto de culminar una etapa, al Gobierno del Presidente Allende. Somos políticamente responsables, hacia el pasado, de ese Gobierno. Sentimos orgullo de sus ideales de libertad y justicia, de su profundo ánimo y consecuente práctica democrática. Somos los más severos críticos de los errores que entonces cometimos. Precisamente por eso un vasto sector de la izquierda ha renovado sus visiones y sus formas de entender y hacer la política, proceso renovador que se ve estimulado a nivel internacional por las recientes evoluciones de los socialismos europeos y por las históricas reformas que emprenden algunos países del bloque comunista.

El papel del centro político

Las fuerzas denominadas de centro han cumplido en Chile un papel de gran significación histórica. Durante un largo período, ellas articularon alianzas de gobierno y promovieron la modernización del país. Tal vez sea justamente su posición, al medio del espectro ideológico, la que a veces puede conducir las a aislarse y a buscar un cami-

3.

no propio, obstaculizando la formación de mayorías más amplias. Desde hace ya casi una década, la democracia cristiana, poderoso partido de centro, ha actuado en cambio con una orientación distinta, impulsando y participando en una amplia concertación de fuerzas democráticas. Chile tiene derecho a esperar mucho de esta nueva tendencia a la cooperación que se observa en el sistema político nacional.

Chile, sin embargo, es más que sus fuerzas políticas

Chile no se agota, por cierto, en el amplio espectro ideológico de sus partidos. Justamente uno de los signos alentadores de nuestro tiempo es que hemos llegado a concebir la sociedad en toda su riqueza y complejidad, respetando las esferas de autonomía de sus sistemas y subsistemas, sin pretender reducirlos todos a una misma y única racionalidad, sea la de la política, del mercado, de las ideologías o de la fuerza autoritaria.

Los grandes desafíos son la democracia y el desarrollo

Para hacer de Chile un país con futuro necesitamos [transitar hacia la democracia] democratizar nuestras instituciones políticas y asegurar el desarrollo económico, social y cultural. Yo percibo múltiples puntos de consenso en torno a estas materias, incluso entre sectores alejados en el espectro ideológico. Estamos de acuerdo en que es necesario profundizar las reformas de la Constitución y tenemos, en varios puntos, posiciones convergentes para actuar en tal sentido. Estamos de acuerdo en fortalecer el Parlamento y sus funciones, en democratizar los poderes locales y regionales, en garantizar la efectiva independencia de los tribunales de justicia. En cuanto al desarrollo del país estamos de acuerdo en que los problemas de los pobres tienen prioridad, en que no hay avance posible si no pasamos a una nueva fase de nuestro desarrollo industrial y que, para lograr ese último objetivo, necesitamos aumentar la productividad, incorporar tecnologías, aumentar nuestra competitividad internacional y estimular el ahorro y la inversión, tanto nacional como externa. Nosotros, por nuestra parte, consideramos imprescindible, además, distribuir más equitativamente los beneficios del desarrollo, fortalecer el papel de los sindicatos, promover la concertación social y mo

4.
dernizar las relaciones obrero-patronales, abrir a todos el acceso a servicios de salud que sean de calidad, aumentar los niveles y oportunidades educacionales de los chilenos más pobres e invertir más decididamente en ciencia y tecnología. [Estoy seguro que en torno a la mayoría de estos puntos podremos, más adelante, articular consensos y progresar dentro de un marco de acuerdos razonables.]

Para todos es imprescindible erradicar la violencia

Lo he sostenido reiteradamente: la violencia política, llámese como se llame y venga de donde venga, es contraria a los intereses de Chile y los chilenos. Quienes hemos sido sistemáticamente objetos de violencia y miramos a nuestro alrededor sabiendo que muchos faltan junto a nosotros, precisamente por causa de esa violencia, tenemos plena conciencia de su carácter destructivo y nos sentimos con el derecho de denunciarla. El terrorismo, sea que lo ejerza el Estado, los partidos o grupúsculos sueltos, sea que se lo justifique en nombre del orden establecido o en función de ideales para subvertirlo, es radical y definitivamente incompatible con la democracia y tendremos que ponernos de acuerdo, todos los chilenos, en las mejores formas para combatirlo por medios legales, sin recurrir a la tortura, el matonaje y el crimen. También en este sentido pienso que hemos avanzado, al concordar en la necesidad de poner fin a la CNI y de esclarecer los crímenes políticos ocurridos durante estos años. En cambio, los asuntos que nos dividen, como qué hacer mañana con la ley de amnistía que algunos hemos propuesto derogar, debe ser objeto de debate y votación, pues sólo el pueblo soberano puede finalmente decidir en materias tan cruciales para el futuro de la nación.

La democracia supone la variedad y la confrontación

Resulta evidente que existen también esos asuntos que nos separan, algunos de ellos de envergadura ética, política y cultural o de concepción, objetivos e instrumentos para materializar el desarrollo. [No debería sorprendernos que así ocurra y que esos asuntos se conviertan en parte de la confrontación electoral y de discusiones, incluso apasionadas, en todos los ámbitos y niveles de nuestra sociedad. Es saludable que así sea; sólo así existen y funcionan las democracias modernas. Es necesario que discutamos, por ejemplo, sobre el papel del mercado y del Estado en una sociedad que desea desarrollarse, so

5.

bre las mejores políticas económicas, sobre los modos cómo hacer avanzar la salud de la población, sobre cómo mejorar la educación y extenderla, sobre cómo imprimir un nuevo dinamismo a la investigación científica y tecnológica, sobre la participación de la mujer, sobre cómo contrarrestar la negativa distribución del ingreso nacional, sobre cómo y dónde generar más empleos, mejorar los niveles salariales de la población trabajadora, reglamentar el ejercicio del derecho de huelga y asegurar a los obreros y empresarios condiciones equitativas para que ambos puedan cumplir sus funciones en la sociedad. Es necesario que discutamos sobre el futuro de nuestra juventud y sobre las secuelas de las violaciones a los derechos humanos, sobre el terrorismo y la seguridad nacional, sobre nuestro papel en el mundo y sobre el destino de las leyes que se han dictado a última hora y que públicamente he declarado que deberán ser revisadas y modificadas por el Congreso Nacional, necesidad en que han concordado también diversos dirigentes del bloque de derecha.]

Necesitamos sin embargo mantener las condiciones de una confrontación civilizada

En cualquier país con una cultura democrática desarrollada las confrontaciones no interrumpen el proceso político normal ni necesitan dañar las bases de la convivencia nacional. En todos aquellos con una tradición política pluralista semejante a la nuestra, los socialistas conviven con las fuerzas de derecha y de centro, con democristianos, comunistas, conservadores, verdes, radicales y liberales. Unos y otros forman gobierno o hacen oposición, alternándose en el poder de acuerdo a las expresiones electorales de las mayorías. Todos están presentes en el Parlamento mientras cuentan con apoyo electoral. Entre ellos forman coaliciones y alianzas, suscriben pactos. A veces se ven forzados a "cohabitar" en sorprendentes combinaciones.

¿Podremos en Chile marchar rápidamente en esa dirección y alcanzar ese estado, el de una democracia plena? Estoy convencido que podemos. Más aún, pienso que necesitamos hacerlo si queremos transitar pacíficamente hacia la democracia y establecerla luego sobre fundamentos sólidos y duraderos. [Para ello debemos evitar que la legítima pugna electoral nos desborde a nosotros mismos, y nos veamos envueltos en una guerra de posiciones irreconciliables, de la cual mañana podría resultar

6.

~~mas difícil echar pie atrás.~~ Atacar y defenderse con argumentos es propio de la vida política. Hacerlo descalificando al oponente o distorsionando sus posiciones al punto de volverlas irreconocibles, ~~es una manera de sembrar la confusión~~ y polariza inevitablemente la lucha.]